UN BARBERO SIN TIENDA.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Federico Macía, *para representarse en Madrid, en el teatro de Novedades, el año de* 1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
Ana.....	
Pablo.....	
D. Eduardo.....	
D. Francisco.....	

La escena en Madrid.

El teatro representa una sala decentemente amueblada, con la puerta de entrada al fondo y laterales. Una mesa con recado de escribir, en el sitio mas conveniente.

ESCENA PRIMERA.

Anita, *que viene de la compra, y* D. Eduardo *como hablando en secreto.*

D. Ed. Dentro de poco? (*con alegría.*)
Ana. De poco. (*con coquetería.*)
D. Ed. Plazo?
Ana. Breve...
D. Ed. Medio mes?
Ana. Por ahi... hasta despues. (*alejándose.*)
D. Ed. Ay Ana! (*queriendo abrazarla.*)
Ana. No sea usted loco, (*rechazándole.*)
ó grito; tenga usted calma...
D. Ed. Y... nada por despedida?
Ana. Ay... (sortija de mi vida!) (*abandonando su mano con picardia. Eduardo la besa.*)
Ay... (barbero de mi alma!)

ESCENA II.

D. Eduardo, Pablo.

D. Ed. Que garbo! No hay como ella (*viéndola desaparecer.*)
dos mas en Andalucia...
Y cuando pienso que un dia... (*con placer frotándose las manos.*)
Ay mamá, que noche aquella... (*tarareando la popular cancion de* una vieja, *y poniéndose á bailar súbitamente al compás de ella. Pablo le sorprende durante el baile y hace lo mismo.*)
Pab. Ay mamá!... (*riendo á carcajada.*) Já, já!
D. Ed. Qué diablo (*al verle.*)
haces tú?
Pab. Nada; le imito... (*continua el baile.*)
D. Ed. Ay Pablo! Pablo! Pablito! (*dándole tres fuertes abrazos.*)
Pab. Que le pasa á usted? (*con asombro.*)
D. Ed. Ay Pablo! (*volviéndole á abrazar.*)
Bendita sea mi estrella!... (*brincando.*)
Pab. Amen. Jugó, y... (*con curiosidad.*)
D. Ed. Jamás...
Pab. Ya caigo Herencia...
D. Ed. Mas... mas!
Ay mamá.. (*bailando de nuevo.*)
Pab. Qué noche aquella... (*Imitándole.*)
D. Ed. Quieres ser el confidente
de mis amores?
Pab. Oh gozo!
Y que no lo entiende el mozo!
Cómo que he sido asistente
del ser mas enamorado
que entre humanos conocí...
Asi las tenia, asi... (*por los dedos de la mano.*)
y deudas? Siempre empeñado!
Cuántas!! Por un rico pié...
Qué vida tan agradable!
Pasmése usted... hasta el sable
un dia yo le empeñé.
D. Ed. Qué conquista! Vamos, es...
Pab. Pues... y aquellos?
D. Ed. Por un beso...
Está aqui. (*bajando la voz.*)
Pab. En Madrid?
D. Ed. No es eso.
Digo... que vive aqui.
Pab. Pues...
D. Ed. En esta casa...
Pab. Ya sé; (*despues de reflexionar.*
la que habita el entresuelo...
la señorita Consuelo, (*señal negativa de Eduardo.*
vamos.

D. Ed. No es esa.
Pab. Pensé...
ya caigo, soy un bolonio.
La que siempre en la ventana...
D. Ed. Qué tonto! Ana.
Pab. Quién! (*saltando, como si le hubiera picado una víbora.*)
D. Ed. Ana...
Pab. La...
D. Ed. Sí. Qué tienes?
Pab. (Demonio!
Mi mujer!)
D. Ed. Eh! La criada (*guiñándole el ojo.*)
de la casa...
Pab. (Mi mujer!) (*con desesperacion.*)
Qué pasó? (*con ansiedad.*)
D. Ed. Quieres saber....
Pab. No me lo cuente usted... nada! (*pasándose agitado por la habitacion.*)
D. Ed. Cómo! Ese afan... insensato!
La amas tú? (*queriéndole extrangular.*)
Pab. Yo!
D. Ed. Habla... di.
Oh! Como la mires, y...
nada, te ahogo, te mato...
Pab. (Pues digo! Gracia tendria...
disimulemos.)
D. Ed. Responde...
Pab. Está usted loco! Por dónde
creyó usted que el alma mia...
D. Ed. De veras?
Pab. Bha! Bha! Bha! Bha? (*fingiendo indiferencia.*)
D. Ed. Entonces, por qué...
Pab. Ya, sí... (*turbado.*)
porque mas alta crei (*esforzándose por aparecer tranquilo.*)
la cosa...
D. Ed. No es guapa?
Pab. Cá!
Aunque sobre gustos... (sueño!)
Y... qué tal? No se acobarda...
(Vamos merezco una albarda!)
D. Ed. Mas bajo. Si yo me empeño...
Pab. Sí? (Pues estoy divertido!)
D. Ed. Qué brazo! Qué pierna! Ni...
Pab. Hombre! (Y me lo cuenta á mí.)
D. Ed. Oh! (*con exajeracion.*)
Pab. Pero... qué ha sucedido?
D. Ed. Hasta ahora... nada. Qué quieres!
Pab. Pero prometióle...
D. Ed. Ya.
Qué crees tú... cederá?
Pab. Son tan falsas las mujeres... (*con intencion.*)
D. Ed. No todas...
Pab. Ay del que crea!
Tan infames...
D. Ed. Esta, no.
Pab. Esta...
D. Ed. Qué?
Pab. (Dígalo yo...)
Dios haga una santa sea!
D. Ed. Te alegrarias?
Pab. Mas que...
vaya si me alegraria!
Mucho! Mucho! Oh! Daria...
D. Ed. Ea, pues alégrate.
Aunque escrúpulos embarguen
por ahora sus sentidos... (*con misterio.*)
Pab. (Que mil demonios reunidos
con ella y contigo carguen.)
D. Ed. Al cabo... (*ufanándose.*)
Pab. Pues á ello. (*frotándose las manos.*)
D. Ed. Ser
deseas mi confidente?
Pab. Ya vé usted; cuando asistente...
D. Ed. Toma á cuenta... (*entregándole una moneda.*)
Pab. Hasta mas ver...
D. Ed. Tú siempre, siempre á la carga... (*volviendo.*)
Pab. Descuide usted...
D. Ed. Y aquel dia... (*vase.*)

ESCENA III.

Pablo, y Ana.

Pab. (*al verse solo, saca una navaja de afeitar, como fuera de sí.*)
La mato!... (*guardando la navaja al ver que sale Ana.*) no, con sangría,
que es muerte menos amarga.
Aquí! (*Llamándola con imperio á su lado.*)
Tomemos informes...)
Ana. Qué te ha dado?
Pab. A mí! Me voy... (*Alejándose y volviéndo en seguida.*)
Sabes... que barbero soy?
(*cogiéndola de la mano con furor.*)
Ana. Por mi desgracia! (*suspirando maliciosamente.*)
Pab. Conformes. (*pausa.*)
Aunque ocultarlo pretendes,
sabes... que si me ultrajas,
manejo yo la navaja...
Ana. Hasta allí... ¿qué mas? (*con calma.*)
Pab. (*con mirada siniestra.*) Me vendes?
Ana. Quién te comprára... si á tí (*volviéndose de espaldas, con indeferencia.*)
te pusiera en venta yo?
Pab. Que no admito chanzas... (*furioso.*)
Ana. No?
Tomaste las once?
Pab. Aquí. (*llamandola á su lado.*)
Por el que murió en la cruz
que libertades no aguanto!...
Ana. Si no me quisieras tanto... (*acariciándole.*)
Pab. Tengo celos...
Ana. Qué avestruz!
Pab. Avestruz! ¡Soy un atleta...
conque suprime el desden,
mira que manejo bien
la navaja y la lanceta!...
Ana. Tú... celoso! Ay! Me asusto...
Mala enfermedad!
Pab. Funesta!
Ana Tienes motivos?
Pab. Por esta. (*haciendo la cruz.*)
Ana. Y si tu afan fuera injusto?
Pab. No es fácil; si me equivoco...
imposible. Estás turbada!
Lo dices?
Ana. Qué has visto?
Pab. Nada:

pero...
ANA. Ni oiste...
PAB. Tampoco.
ANA. Eres tonto, si, de fijo,
PAB. Lo sé... duda no te quepa.
(No me conviene que sepa
que fué él mismo quien lo dijo.)
ANA. Pruebas...
PAB. A tí te enamora
D. Eduardo...
ANA. Já! Já! (*riendo.*)
PAB. O tú le enamoras...
ANA. Ah!
Eso es distinto.
PAB. Señora! (*encolerizado.*)
ANA. En que yo le guste hay mengua?
PAB. Trás de ello suele venir...
ANA. Yo no puedo suprimir
ni sus ojos, ni su lengua.
PAB. Mas la tuya se oye en pos
de aquella!..
ANA. Habla, y responde.
No te place. Vamos donde
vivamos solos los dos.
PAB. Al momento...
ANA. Que alegría!
Puedes, aunque con apuros...
PAB. No tengo mas que diez duros (*con abatimiento.*)
para abrir mi barbería!
ANA. Me es igual cerca que lejos...
Te bastan?
PAB. Vamos á ver... (*recordando los gastos.*)
Ocho duros de alquiler.
ANA. Por los menos dos espejos;
navajas, peines sencillos,
paños, un quinqué ó velon,
pomada, aceite, jabon,
bancos, sillones, cepillos...
PAB. Es el ajuar de un barbero; (*afirmando.*)
todo eso necesitamos.
ANA. Qué hacemos?
PAB. (*con desesperacion.*) Qué? Nos quedamos.
Ay Ana, cuánto te quiero! (*abrazándola.*)
Qué hariamos? (*con ternura.*)
ANA. Hola! Hola!
Ya te has convencido...
PAB. Si.
ANA. Ten, pues, confianza en mí
y deja rodar la bola.
Por mas que veas...
PAB. Tú evita...
ANA. Haz como que nada ves;
la mujer que honrada es
consejos no necesita.
—Tienes fé ciega en tu bien?
—No he de tenerla borrico?
—Y si te la pega, chico!
—No teniéndola... tambien.
Nunca lo olvides, camueso... (*bajando la voz.*)
Doña Inés y su consocio
no ven mas que su negocio...
PAB. Qué quieres decir con eso?
ANA. Que porque les somos fieles,
á pesar de ser casados,
aguantan á sus criados
en su casa esos peleles...
PAB. El dia que yo...por Cristo,
publique á voces mi afan...
ANA. De patitas nos pondrán
en la calle, y si te he visto...
Recuerdas la condicion
que nos impusièron?...
PAB. Cuándo?
ANA. Al llegar aquí, buscando
entrambos colocacion.
PAB. Que se ignorase, cual hoy,
nuestro estado! Mas... por qué?
ANA. Porque los huéspedes... eh! (*con intencion.*)
pareces bobo!
PAB. Ya estoy... (*pausa.*)
No, no puedo este suplicio
sufrir mas... hay que marchar.
ANA Y dónde irán á parar
nuestros huesos?
PAB. Al hospicio! (*con dolor.*)
ANA. Calma...
PAB. No, me desespero.
A saber cuándo esto acabe!
Ay! El pecado mas grave
es el no tener dinero.
ANA. Tengo mi cuenta ya echada, (*con confianza.*)
y no marra, antes de un mes
estás en el Lavapiés
establecido.
PAB. Ahí es nada! (*receloso.*)
(No sé cómo no la pego...)
Muchas gracias. Oh! Maldigo...
ANA. Eh, cuidadito conmigo. (*como ultrajada.*)
que yo sucio nunca juego.
PAB. De veras? Jamás dudé... (*con cariño.*)
Qué debo hacer, si me juras...
ANA. Qué? No meterte en honduras,
y callar á todo...
PAB. Aunque... (*con temor.*)
ANA. No hay tu tia.
PAB. Carambola! (*saltando.*)
Aunque...
ANA. Zote! Qué motiva?...
PAB. No me harás gastar saliva,
muchas veces?
ANA. Ni una sola... (*suena la campanilla fuertemente en el cuarto de D. Francisco.*)
PAB. Llama el viejo. Volveré
prontito... (*disponiéndose á marchar.*)
ANA. Jesus, que estruendo! (*queriendo tambien salir.*)
PAB. (*deteniéndola y acariciándole nuevamente.*)
En tus manos encomiendo
mi espíritu... No, yo iré. (*al ver que aquella insiste en marchar.*)

ESCENA IV.

ANA *sola, á poco* PABLO.

ANA. Reasumamos... Me confundo! (*pensativa.*)
Qué es lo quieren los dos? (*pausa.*)
Lo que nos prohibe Dios,
nuestra conciencia y el mundo.
Que sea perjura, aleve,
y desdichada al final...
Multa, pues, á cada cual (*con decision.*)

y el diablo que se los lleve.
Mas veamos si vacila
este juez que aqui se oculta... (*con la mano en el corazon.*)
Te remorderá la multa?
Nada dice; estoy tranquila.

PAB. Ira!... Oh inmoralidad!... (*despechado.*)

ANA. Te has vuelto loco!

PAB. Hasta un viejo! (*dando grandes pasos por la habitacion.*)
que va atrás, como el cangrejo,
de pura debilidad,
pretende que la honra mia...
Oh amor! Oh suerte tirana!
Esto no es Madrid... no, Ana;
nos hallamos en Turquia.

ANA. Me importará á mi una q
su pretension. (*con frialdad.*)

PAB. Si perenne...
pues que le vá, ni le viene
en que yo le sirva ó tú!
Agua limpia...—Bien está;
deme V. la palangana...
—Largo! No está en casa Ana?
—Si señor...—Pues llámala.

ANA Un capricho. Teme...

PAB. Oh!

ANA. Temes qué... vaya un deleite! (*riendo.*)

PAB. Temo, si, que otro me afeite,
teniendo navaja yo.

ANA. No te dije...

PAB. Esto ha de ser. (*con resolucion.*)

ANA. Anda! Anda! (*suena la campanilla mas fuerte.*)

PAB. Asi revientes.

ANA. Voy á...

PAB. Mando que te sientes; (*deteniéndose, Ana, se sienta.*)
tú eres mia... á obedecer.

ANA. Si oye el amo... (*por la campanilla.*)

PAB. Mejor, oido
de canónigos (*tomando asiento en otra silla.*)

ANA. Sin cobre?.

PAB. Es verdad... porque soy pobre! (*levantándose indignado.*)
No tardes... (*con ternura.*)

ANA. Vuelvo en seguida. (*vase corriendo.*)

ESCENA V.

PABLO, *solo.*

Qué alegria tan inmensa
cuando en mi tienda, tranquilo...
Ay! Tengo el alma en un hilo (*paseándose agitado.*)
y el corazon como en prensa! (*pausa.*)
Y de ella puedo dudar,
despues que tan franca ha sido?...
Ciertas cosas al marido
se le deben ocultar...
Mas ay! por eso no amaina
mi zozobra, este sufrir...
bien pudiera ya venir (*mirando por donde salió.*)
con la maldita jofaina!
Veamos... Uf! Me ha engañado!
Lo del agua fué un sainete!...
Si el pícaro del vejete
está ya emperegilado!
Como viera... por la nuca
le agarraba, y asi... asi...
diez, veinte, cincuenta, si,
hacia de su peluca!..
Por suerte el señor D. Paco
no se desmanda... (*sorprendido por D. Eduardo que llega muy gozoso y se abalanza á su cuello.*
Hola! Hola!

ESCENA VI.

PABLO, D. EDUARDO.

(Este es otro pajarraco,
aunque de distinta cola.)

D. ED. Se me ha ocurrido una idea
magnífica!

PAB. Para qué?

D. ED. Para encender mas la tea
de aquello que te conté...
Medio infalible, seguro...

PAB. De veras! (*con interés creciente.*)

D. ED. No se me escapa.

PAB. Señorito! (*asustado estraordinariamente.*)

D. ED. Y sin apuro...

PAB. (Oh! Me levanto la tapa
de los sesos...)

D. ED. Friolera!

PAB. Algun narcótico?

D. ED. Cá!
Ya verás...

PAB. (Dios no lo quiera.)

D. ED. Es un resorte... qué ya!

PAB. Y no puedo saber yo...

D. ED. Inconveniente no hallo.
Ay mamá, que noche... (*bailando.*)

PAB. (*gritando escamado.*) No!..

D. ED. Qué te pasa?

PAB. Nada; un callo... (*cojeando.*)

D. ED. Cuidadito! Que respetes
mi...

PAB. Oh!! (*quejándose nuevamente.*)

D. ED. Me quieres decir...

PAB. Nada... nada... dos juanetes (*disimulando.*)
que no me dejan vivir...
Prosiga usted... Qué es la cosa?

D. ED. Soy una alhaja! Una alhaja!

PAB. (Oh esposa, anhelada esposa,
ya te cosen la mortaja!)

D. ED. Qué demonio de dolor,
hombre!

PAB. Ay! Sufro muchisimo.

D. ED. Mira, en la calle mayor
hay quien los corta...

PAB. Es carísimo!
Siga usted, que ya no chisto.

D. ED. Me la llevo á la funcion.
de los toros...

PAB. (Jesucristo!)
No vaya; hay revolucion.

D. ED. Esta tarde!

PAB. El diablo suelto
andará en el redondel.

D. ED. Mejor; á rio revuelto..

PAB. (Asi te ahogáras en él!)
Bha! No irá usted... (Con mi esposa,

un demonio!)
D. Ed. Por qué... vamos?
Pab. Porque Anita... es muy miedosa;
y así que averigüe... estamos?
D. Ed. Te prohibo... (*imponiéndole silencio.*)
Pab. Seré fiel,
mas que un perro... (Yo callarme!
faltaria que el cordel
comprára yo para ahogarme!)
D. Ed. Qué te parece la trama?
Pab. Pero es fuerza desistir...
Y cree usted que su ama
la permitirá salir?
D. Ed. Como algun bien le reporta,
ella allanará el camino.
Vaya!
Pab. (Harto sé que le importa
el mal ageno un comino!)
D. Ed. Verás cuán poco me afano;
cuéntola mi compromiso,
le pongo un duro en la mano,
y ya tengo su permiso. (*alejándose.*)
Pab. No vaya usted!.. (*deteniéndole con espanto.*)
Aire!.. Aire!
que me ahogo...
D. Ed. No? Por qué?
Pab. Porque... se espone á un desaire
sufrir...
D. Ed. Já! Já! Já! (*riendo.*)
Pab. Lo sé. (*con misterio.*)
D. Ed. Pronto... (*alejándose para salir de dudas.*)
Pab. No es mero capricho,
no... (*deteniéndole.*)
D. Ed. Cuando así te contemplo!..
No vés...
Pab. (Ahora si que ha dicho
una verdad como un templo.)
No vaya usted!
D. Ed. Qué motivo...
Pab. Ella... no le quiere.
D. Ed. Diablo! (*saltando.*)
Pab. Ni esto; tan positivo,
como yo me llamo Pablo.
Ama á otro. (*mirando á todas partes con recelo, como temiendo ser visto.*)
D. Ed. A un mozalvete?
A un pollo!! (*arrojando al suelo una silla con indignacion.*)
Pab. No, que ya es gallo;
mas qué gallo!
D. Ed. Ay del vejete! (*lo amenaza, dando una patada en el suelo y pisando á Pablo.*)
Pab. Huy! Huy! (*quejándose.*)
D. Ed. Otra vez el callo?
Quién es? Responde... (Buen cisco
se vá á armar!)
Pab. Pero el secreto...
D. Ed. Estoy; quién es?
Pab. Don Francisco.
D. Ed. Esa momia!
Pab. Ese esqueleto
que oculta tantos tesoros...
D. Ed Oh vil metal!
Pab. Eso...
D. Ed. Sella... (*tapándole la boca.*)
Pab. (Así evito que con ella
vaya esta tarde á los toros.)
Desde que su confidente
soy... yo siempre ojo al Cristo...
Acérquese usted...

(Cogiéndole de la mano y llevándole de puntillas á la puerta de la habitacion de D. Francisco, desde cuyo punto miran el interior con avidez. De pronto Pablo, como si hubiera visto algo estraordinario, se abalanza al cuello de Eduardo, gritando como hablando con los de dentro.)

Imprudente!!
Qué ha visto usted? (*á Eduardo con ansiedad.*)
D. Ed. (*con la misma.*) Tú... Qué has visto?
Pab. Usted...
D. Ed. Yo no he visto nada.
Pab. Yo... tampoco. (*con tranquilidad.*)
D. Ed. Vive Dios!
Oh! Veremos la criada
por quién queda entre los dos... (*vase.*)

ESCENA VII.

Pablo, Ana.

Pab. Entre los tres... zapateta!
Yo no me escluyo... Insensatos!
El otro, él, yo... tres gatos
para una sola chuleta!
Ana. «A la Habana me voy...» (*cantando y dirigiéndose á otra habitacion, Pablo al verla la detiene.*)
Pab. En otra ocasion irás;
ó haz escala aquí. No hay mas.
Ana. Pero cómo te hallo hoy?..
Pab. Yo me entiendo. (*con imperio.*)
Ana. No concibo...
Pab. Es que... una idea me asalta. (*obligándola á sentarse.*)
Ana. En la cocina hago falta... (*levantándose.*)
Pab. Hay gatos... te lo prohibo.
Ana. No me arañarán...
Pab. Si á fé.
Ana. Estás loco... rematado!
Pab. Convenidos. Me he casado.
no hay que preguntar por qué.
Y ahora me acuerdo... Oh despecho!
Ana. De cuándo acá tan arisco?
Pab. Qué te ha dicho D. Francisco?
Que le diste? Que te ha hecho? (*impaciente.*)
Ana. Acudí... con eficacia,
me dijo... mil tonterías;
le he dado... los buenos dias,
y me ha hecho... mucha gracia.
Pab. Y... nada mas?
Ana. Eso sobra.
Pab. El te ama!
Ana. Y qué?
Pab. Se adivina.
Ana. Eh! me voy á la cocina...
Pab. Escúchame y luego... obra.
Si vas, con quejas amargas (*con intencion.*)
no acudas á mi despues;
hay allí un gato montés
con unas uñas muy largas.
Contigo así que se ensañe
verás que la puerta atrapa...
haz un sayo de tu capa. (*abandonándola.*)
Ana. Prometo que no me arañe.

PAB. No vayas, por Jesucristo! (*en ademan de súplica.*)
ANA. Que daño á mi no me hará... (*insistiendo.*)
PAB. Es... D. Eduardo!
ANA. Ah!
PAB. Y mira que es gato listo!
Ahora está con doña Inés
platicando, hasta que ceje,
para que con él te deje
ir á los toros... ya ves!
ANA. Ay! qué placer! No renuncio
á él si me dan licencia...
PAB. Y viva la independencia! (*con furor.*)
Te pronuncias?
ANA. Me pronuncio.
PAB. Maldita!
ANA. Pues ya se vé; (*lloriqueando.*)
yo nunca á los toros fui,
y no sé, pobre de mi,
que entienden por volapié,
ni qué significa...
PAB. Oh!
ANA. Eso de quiebro ó trasteo,
ó saca y mete... y deseo (*con rabieta.*)
verlo una vez.
PAB. Maestra! No!
ANA. Te opones?
PAB. Y Lucifer
carga con él y contigo... (*amenazándola.*)
ANA. Fiera!
PAB. Si no lo consigo,
tu eres mia... á obedecer.
ANA. Pues no... y no.
PAB. (*pausa.*) Ana! Ana!
ANA. Si no me gustan á mi (*transicion, sonriendo.*)
los toros!..
PAB Es que ay! de ti!..
ANA. (Ya le pesará mañana.) (*alejándose.*)

ESCENA VIII.

PABLO *solo, despues* D. FRANCISCO.

PAB. Su oposicion... tanto afan (*reflexionando.*)
por ir, si aprueban los amos...
Ciertos son los toros, vamos...
Cómo no, si al fin se van!
No será asi. Si resiste (*con cuerpo.*)
á estas ánsias tan atroces...
primero publico á voces
el derecho que me asiste...
y ay de aquel que la defienda!
Oh! Para broma ya basta,
pues bonito genio gasta
este barbero... sin tienda!
Ay! D. Francisco! (*abrazándole fuertemente al verle salir.*)
D. FR. (*rechazándole y dándole un puntapié.*) Paleto!
Toma...
PAB. Ay! Por qué motivo?... (*quejándose.*)
D. FR. Para que en lo sucesivo
me trates con mas respeto.
Anda!
PAB. Y yo, en qué me propaso,
cuando por su bien... reniego!
D. FR. Toma! (*otro puntapié.*)
PAB. Ay!
D. FR. Para que luego
no digas que te hice caso.
PAB. Mire usted... (*encolerizado.*)
D. FR. Vuelve, machaca,
por otra...
PAB. Que ni aun en broma...
D. FR. Toma! (*otro puntapié.*)
PAB. Ay!
D. FR. Toma, y mas toma, (*cogiéndole y sacudiéndole muchas veces.*)
PAB. Daca... (*haciendo lo propio con él.*)
D. FR. Ay! (*quejándose.*)
PAB. Daca y mas daca.
D FR. Huy! A todo un millonario!
PAB. Estoy que el diablo me lleva! (*paseándose agitado y echando á rodar cuanto encuentra al paso.*)
D. FR. Me ha puesto como una breva!
Qué te hice yo, temerario? (*dejándose caer en un sillon.*)
PAB. Lo que yo á usted. Nada mas.
D. FR. Oh! Te mandaré á un presidio...
PAB. Si? La suerte no le envidio. (*amenazándole de nuevo.*)
D. FR. No, huye... me vuelvo atrás!
(*pausa: los dos se miran con temor.*)
PAB. Conque solo en su provecho
á hablarle voy, no le alhaga,
y á mas, mis servicios paga
á puntapiés!
D. FR. Muy mal hecho!
PAB. Mientras de distintos modos,
ciego, complacerle trato!
D. FR. Muy mal hecho. Cuando el flato
me ataca... lo pagan todos.
PAB. Como! Usted... qué disparate! (*transicion.*)
Usted... sufre! Y yo pensé... (*con sentimiento.*)
Ahora comprendo por qué
me puso como un tomate!
Pues oiga usted mi secreto...
y olvide el mal que mi bota...
Yo, cuando sufro la gota,
tampoco á nadie respeto.
De aquí los golpes aquellos
que tanto siento... no, usted;
hágame pues la merced
de no acordarse de ellos.
Si, mi amo; la disputa
concluya por perdonarnos;
debemos fortificarnos, (*con misterio.*)
como diria un recluta!
D. FR. Qué estás diciendo! (*con asombro.*)
PAB O morir
sin gloria; de lo contrario,
tenemos un adversario (*bajando la voz.*)
terrible á quien combatir.
D. FR. Un adversario!
PAB. Chiton,
no nos oiga, y huya el bulto...
es un enemigo oculto!
D. FR. Algun ladron!
PAB. (*con mirada siniestra*) Si, un ladron
con guantes, á quien las gentes
estrechan su mano; y...
D. FR. En Madrid los hay asi! (*con terror.*)
PAB Muchos; desgraciadamente. (*con ironía.*)
D. FR. El nuestro, pierde cuidado,

caerá en el garlito...
PAB Oh!
No le darán caza...
D. FR. No?
PAB. Por mas que robe en vedado.
He aquí por qué no peligre
en sus muchas emboscadas... (*D. Francisco le oye estupefacto.*)
Es un ladron de criadas,
y, con las guapas, un tigre.
Me esplicaré; á ese truan,
que nunca va con buen fin,
Ana le hizo tilin;
y yo sé que á usted, talan...
D. FR. Silencio. Cómo saber
has podido...!
PAB. Oh! Por ella
misma, que de amor la huella
le es imposible esconder.
D. FR. Y crees que por mi siente... (*gozoso.*)
PAB. Ya no lo dudo; en sus ojos
se retratan los enojos
cada vez que usted ausente...
Pero es necesario maña
para burlar al ladron,
porque... si encuentra ocasion,
no lo dude usted, la araña.
D. FR. (Este muchacho me estima!)
Toma por tu buen deseo! (*dándole una moneda.*)
Te interesa...
PAB. Ya lo creo!
Como que Ana es mi prima,
y tia carnal su madre,
y sé que la perderia
aquel...
D. FR. (*corroborando.*) Oh!
PAB. Y que usted seria
para ella...
D. FR. Todo un padre;
eso si.
PAB. (Eso... á tu abuela!)
Chits!... Por la cocina van
ella y él.
D. FR. Cómo! El truhan...
PAB. Es Don Eduardo...
D. FR. Vuela...
(*empujándole para salir.*)
PAB. Que está hablando...
D. FR. Amigo infiel!
PAB. A la patrona...
D. FR. Mal haya!
PAB. Para que á los toros vaya
Ana esta tarde con él.
D. FR. Uf! Yo iré sin dilacion (*escandalizado.*)
á estorbar...
PAB. No lo permito;
primero yo... (y asi evito
que hagan los dos coalicion.)
D. FR. Tienes influjo?
PAB. Y no corto.
Como en las lides se observa,
usted forma la reserva...
D. FR. Por Dios!..
PAB. Verá si me porto. (*vase.*)

ESCENA IX.

D. FRANCISCO *solo*; *á poco vuelve* PABLO.

D. FR. Quién habrá que le contenga! (*viendo salir á Pablo, con júbilo.*)
Cuán diligente camina...
Y todo por la propina,
porque á mí que no me venga!
Habiendo din, din... qué boda
fracasa! Con él, se entiende,
lo mismo á su prima vende
que á su parentela toda.
Si me ayuda... por la cruz (*ufano.*)
del rastro, en cuanto me acuerde,
le compro con cinta verde
un sombrero de andaluz,
un leviton de lacayo
y camisa con encajes...
A ellos les gusta en los trajes
parecerse á un papagallo.
PAB. Agua! Me ahogo!... Inesperta *sentándose.*)
jóven! (*con desmayo.*)
D. FR. Me quieres decir... (*con afan.*)
PAB. Acababan de salir
los primos por la otra puerta!
D. FR. Jesús! (*escamado.*)
PAB. Y es un tiburon!
D. FR. Vamos... (*con impaciencia.*)
PAB. Yo no, que deliro,
y les pegaria un tiro,
y fuera mi perdicion.
D. FR. Mónstruos!.. (*frenético.*)
PAB. Vaya usted, despues
me lo contará...
D. FR. Les juro... (*disponiéndose á salir.*)
PAB. Y el arañazo es seguro;
conozco al gato montés! (*con abatimiento.*)
D. FR. Ser yo viejo! (*volviendo.*)
PAB. Ni un segundo
se retarde; y si algo nota...
Huya que me dá la gota (*haciendo estremos.*)
y acabo con todo el mundo!
D. FR. No, hombre! (*alejándose asustado.*)
PAB. Corra... (Hasta el dia
del juicio.) Ay! si viere!..
D. FR. (Este muchacho me quiere
mas de lo que yo creia! (*desapareciendo.*)

ESCENA X.

PABLO *solo.*

Y... qué hago? Sin rodeos (*con desesperacion.*)
escribirla; pecho al agua...
pero no con lloriqueos,
sino por sus devaneos,
hecho un toro de Veragua.
Un toro?.. Cielos eternos!
No, váyase á los infiernos...
Hecho un tigre, una pantera,
un avechucho cualquiera,
siempre que no huela á cuernos.
(*sentándose á escribir.*)
«Querida...» no: esto coarta
mi poder. «Mujer fatal,
que una centella te parta!..»
Me parece menos mal (*reflexionando.*)

este principio de carta.
(*prosigue escribiendo.*)
»Pues que tan poco te escama
»de ir sola con Gil ó Blas,
»ó en tu juicio no estás,
»ó tú á mi ya no me amas...
»amas;
»con tu inesperado vuelo
»pruebas que en la costa hay moros.
»Si no te gustan los toros,
»qué fué tu maldito anhelo?..
»Helo.
»Engañarme como á un bobo;
»como á un estúpido... Oh!
»y tu silencio, sino,
»eso al marido mas probo,
»probó.
»Desde Madrid á Versalles,
»rebusca, cual yo... te invito,
»no es fácil que mas bendito
»un hombre, en plazas ó calles
»halles.
»Y pues en otro ya imperas,
»la del humo... hasta jamás;
»pero mi venganza tras,
»tómalo á broma ó de veras.
»verás.
»Si te infaman, que te infamen
»tú lo quisiste, tú te lo ten:
»ni me importa tu desden,
»ni menos que otros te amen.
»Amén.

ESCENA XI.

PABLO, D. FRANCISCO, *bufando.*

D. FR. Rayos! Centellas!
PAB. Zambomba! (*hugendo de él.*)
D. FR. Furias! Brrr... Me desespero,
ojalá que este sombrero (*por el suyo arrojándole con furor al suelo.*)
fuera una bomba!
PAB. Una bomba
de Orsini. (*aplastándole..*)
D. FR. Ira de Dios!
PAB. Para que aplastára al mundo, (*levantando el sombrero del suelo, y volviéndole á aplastar.*)
asi...
D. FR. Asi... estoy furibundo;
rabioso. He visto á los dos...
(*haciendo lo propio.*)
PAB. Dónde? Cómo?
D. FR. Lance horrendo!
En la calle.
PAB. Y...
D. FR. Y, despues
los he visto... Vamos, es
cosa...
PAB. Basta; ya comprendo.
(*tapándole la boca.*)
D. FR. (Este chico es una alhaja;
cómo se interesa por...)
Pues no sabes lo peor...
PAB. Mas aún? Ay! del que ultraja...
D. FR. Me prometió la...
PAB. Coqueta;
que no es poco en la mujer.
D. FR. Que muy pronto mi querer
premiaria...—Vana treta!—
sin propasarme jamás,
siempre que yo fuera amante
con ella, tierno, galante,
obsequioso y...
PAB. Lo demás.
D. FR. Díjome entonces que habia
en la calle de la Abada
una sortija montada
al aire, como en el dia
se llevan... y allá me lanzo,
pues comprendí á mi embeleso;
era un diamante del grueso
poco menos que un garbanzo!
—Su valor?—Dos mil reales.
—Es mucho, Señor platero!
—Precio fijo, caballero;
ayer vendí dos iguales.—
Pago... por mas que me aflija
desembolso tan cruel...
Vuelvo á casa, y á la infiel
ofrézcola mi sortija...
PAB. Siga usted, nada hasta ahora
miro grave en lo que escucho...
D. FR. Cómo, no es grave?.. Y muy mucho!
PAB. Un deseo...
D. FR. La traidora
á mi corazon un dardo
nuevamente dirigió...
No era para ella! (*con desconsuelo.*)
PAB. No! (*con sobresalto.*)
D. FR. La tiene D. Eduardo,
que es sin duda mi rival. (*Pablo juguetea con el sombrero que tendrá en la mano.*)
La vi en su dedo... de veras!
Por eso vuelvo... (*trinando.*)
PAB. Asi fueras (*pálido de coraje, haciendo pedazos el sombrero.*)
una máquina infernal!
D. FR. No acaba aqui, sin embargo,
su liviandad.
PAB. Oh! les juro... (*arrancando con fuerza los botones de su chaqueta.*)
D. FR. Al verles, pues, apresuro
el paso para... hazte cargo.
PAB. Cumplió usted con su deber.
D. FR. Pero mi afan conocieron...
y en un coche se metieron!
PAB. En un coche!! (*saltando.*)
D. FR. De alquiler. (*pausa; óyese el ruido de un carruaje; Pablo coje súbitamente en sus brazos á D. Francisco y le hace mirar por el balcon.*)
Mire usted!
D. FR. Hombre, por Dios,
que me desnucas!
PAB. Allá...
quién vá dentro!
D. FR. Nadie.
PAB. Ah! (*abandonándole.*)
Temi que fueran los dos.
Qué harán en estos momentos?
D. FR. Qué sé yo!
PAB. Y no le asusta...

Cómo era el coche?
D. Fr. Me gusta!
Un coche de dos asientos.
Pab. Del mal, el menos... Volar
si pudiera en cambio yo!
(*corriendo sin concierto.*)
Y por qué no los siguió (*con ira.*)
usted al verlos marchar?
D. Fr. Cállate, porque me obligas
á hacer...
Pab. Por qué?
D. Fr. Baladí! (*gritando.*)
porque otro coche no vi
en toda la calle...
Pab. Aurigas!
Dónde estarian? Lucido
quedó usted!
D. Fr. Y... tú?
Pab. (*con furor reconcentrado.*) Qué soy...
Ana. A la Habana me voy... (*cantando dentro.*)
Pab. Ella! Ellos!.. (*brincando con júbilo.*)
(*con abatimiento.*) Qué habrá habido?

ESCENA XII.

Los precedentes; Ana *y* Eduardo *que llegan por distintos lados, dirigiéndose miradas de reconvencion.* Pablo *al verles, se dirige con ansiedad á* Don Eduardo.

Pab. (Qué ocurrió.) (*á D. Eduardo.*)
D. Ed. Mucho. (*id.*)
Pab. (Malorum!)
D. Ed. (Es mas dura de pelar... (*en voz baja.*)
que una piña sin tostar.)
Pab. Ah!(*con alegría.*) Oh! (*yendo hácia D. Francisco.*)
D. Fr. (Qué fué?) (*á Pablo.*)
Pab. (Seculorum.)
D. Fr. Brrr?.. (*Todos pasean sin concierto, á escepcion de Ana que permanece en el centro sonriendo maliciosamente.*)
Ana. Juzguen ustedes; es
el caso... (*á D. Francisco.*)
D. Fr. Brrr! (*desviándola.*)
Ana. Otro dia...
(*á Eduardo procurando calmarle.*)
D. Ed. Brrr! (*desviándola.*)
Ana. Tambien! Virgen María,
se han vuelto locos los tres!
Pab. (*cogiéndola de la mano y mirándola con espanto.*)
Ana!
D. Ed. (*apartándole de ella.*) Me harás mil mercedes
si te apartas...
D. Fr. (Anda; no...) (*empujando á Pablo para que vuelva á su sitio.*)
Pab. Caracoles! Yo soy... yo,
claro. Quiénes son ustedes? (*cuadrándose.*)
Desventurada! (*á Ana con aire amenazador.*
D. Fr. Y permito... (*apartando á Pablo y colocándose en su lugar.*)
D. Ed. Y sufro... (*hace lo propio con D. Francisco.*)
Pab. Atrás, ó hay jaleo. (*amenazándole con la navaja en la mano. Aquellos se retiran un poco.*)
Ana. (Burlé á entrambos.) (*bajo á Pablo.*)
Pab. (No te creo.)
He aquí el cuerpo del delito.
(*cogiendo la mano de Eduardo y levantándola.*)
D. Ed. Animal!
Pab. En esta... No! (*haciendo la misma seña con la siniestra y mirando con asombro.*)
Dónde diablos se cobija (*Mirando en derredor.*)
el... la... y aquella sortija
de que usted antes me habló? (*á D. Francisco.*)
Tome usted por trapalon; (*con la misma mano de D. Eduardo le dá un bofeton.*)
Le ultrajó, no lo consienta, (*á D. Eduardo.*)
por lo mismo de su cuenta
le he dado un buen bofeton;
D. Ed. A mi! (*á D. Francisco en ademan hostil.*)
D. Fr. Es falso. (*escudándose con una silla.*)
D. Ed. Es muy capaz (*con desprecio.*)
de ello...
D. Fr. Yo!
D. Ed. Sitio! Hora! (*Ana se interpone.*)
Pab. (Quita... que los dos ahora
(*á Ana apartándola bruscamente.*)
se rompan la crisma.)
Ana. Paz... (*insistiendo.*)
Pab. Guerra y mas guerra; así, incauta,
no te acusarán.
Ana. (*amenazándoles con gritar.*) Que grito...
D. Ed. Tú no tocas aquí pito... (*apartando á Pablo del lado de Ana.*)
Ana. En cambio... toca esta flauta. (*con risa burlona señalándose á sí misma.*)
Pab. Quid faciendum?
(*poniéndose en jarras con orgullo.*)
D. Ed. Poco á poco... (*insistiendo.*)
Ana. Vamos... (*cogiendo el brazo de Pablo.*)
D. Ed. Jamás!. (*interponiéndose.*)
Pab. Atrevido! (*voz de mando.*)
Ana. La mujer sigue al marido.
Pab. He aquí el pito que yo toco. (*con aire de triunfo. D. Francisco y D. Eduardo se miran asombrados.*)
D. Ed. El!
D. Fr. Cómo! Que conclusion
tan triste!
D. Ed. Mienten. (*indignado.*)
D. Fr. Protesto.
D. Ed. Pero cómo ha sido esto?
D. Fr. Yo no lo entiendo... (*inclinando los hombros.*)
Ana. Atencion.
El señor... me pretendia,
y el señorito... tambien,
y ninguno mi desden,
segun ellos, merecia.
Cómo probar la criada
si era cierto ó no su afan?
Dos sortijas, que aquí están,
(*enseñando dos sortijas iguales.*)
vi en la calle de la Abada;
y una pedí á este gallardo
jóven, cual prenda de amor;
y otra...
Pab. Ya caigo!
(*dándose una palmada en la frente.*)
Ana. Al señor.
En suma D. Eduardo,
no tuvo á bien mi deseo
satisfacer...

D. Ed. (Ojalá!)
Ana. Sin acompañarle á
los toros; yo... me mareo, (*con picardía.*)
y apenas... la verdad hablo,
el diamante aquí brilló, (*indicando su mano.*)
sentí un ánsia... qué sé yo,
que pensé morirme, Pablo! (*abrazándole.*)
Tan mala al verme, salté
del carruaje veloz...
Pero este hombre es atroz; (*por D. Eduardo.*)
aun trina porque bajé.
Pab. Y la que vió usted... (*á D. Francisco.*)
D. Fr. Ya infiero...
Pab. Era la suya. Está usted?
D. Fr. Demasiado.
D. Ed. Tengo sed
de sangre...
Pab. Sí? Al matadero. (*huyendo de él.*)
D. Fr. Yo de vengarme, amiguito, (*á Eduardo.*)
con otra... ya que me cuesta
dos mil reales la fiesta!
Ana. La multa de su delito.
Con cuya suma, señores,
procurarán por la enmienda,
y abriremos nuestra tienda... (*á Pablo.*)
causa de tus sinsabores.
Pab. No, Ana mia; estamos hartos
de saber que aquel que dá... (*con intencion.*)
(*Tomando las sortijas de mano de Ana y ofreciéndolas á sus respectivos dueños.*)
Iré de aquí, para allá,
afeitando á cuatro cuartos. (*Aprobacion general.*)
D. Ed. Qué necio! Esto á nada obliga;
á vivir. (*entregándole su sortija.*)
D. Fr. (*imita la accion de Eduardo.*)Bien por mi fé.
Pab. En ese caso, pondré
un gran letrero que diga. (*con alegría.*)
Barbería.—El veterano.
Ana. «Aquí se sangra....»—Eso importa.
Pab. Y á mas.—«Se afeita y se corta...
Ana. A gusto del parroquiano.»

FIN.

PINTO:
Imprenta de G. Alhambra, Monjas, 8.
—
1867.